



Conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad en estudiantes de secundaria del Colegio Adventista de Villa El Salvador, Perú

Knowledge, attitudes and practices about sexuality in secondary school students of the Adventist School of Villa El Salvador, Peru

Ronald Alexis Nakayo Tizado

<https://orcid.org/0000-0003-4001-7344>

Universidad Peruana Unión. Lima, Perú

<http://doi.org/10.62349/revistauno.v.6i10.51>

RESUMEN

La educación sexual en adolescentes es fundamental para promover conductas saludables, prevenir riesgos y garantizar su bienestar integral. El objetivo de la investigación fue determinar la relación entre los conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad en estudiantes de secundaria del Colegio Adventista de Villa El Salvador en Lima, Perú. El estudio se enmarca en un diseño no experimental, transversal, correlacional multivariado. Para recolectar los datos se aplicó una encuesta y un cuestionario a 286 participantes. Los resultados muestran que el 43% presenta bajo conocimiento sexual; el 47,2% reporta prácticas de alto riesgo y el 46,2% actitudes desfavorables. Existe una correlación negativa entre conocimientos y actitudes ($Rho = -0,240$) y positiva entre actitudes y prácticas ($Rho = 0,399$), sin asociación significativa entre conocimientos y prácticas. Se evidencia disonancia entre valores institucionales y conductas, por lo que se requieren programas integrales que articulen información, actitudes y habilidades.

Palabras clave: Actitudes; Adolescentes; Conocimientos; Educación religiosa; Prácticas; Sexualidad

ABSTRACT

Sex education in adolescents is fundamental to promoting healthy behaviors, preventing risks, and ensuring their overall well-being. The objective of this research was to determine the relationship between knowledge, attitudes, and practices regarding sexuality among secondary school students at the Adventist School of Villa El Salvador in Lima, Peru. The study employed a non-experimental, cross-sectional, multivariate correlational design. Data was collected through a survey and a questionnaire administered to 286 participants. The results show that 43% demonstrated low levels of sexual knowledge; 47.2% reported high-risk practices; and 46.2% held unfavorable attitudes. A negative correlation was found between knowledge and attitudes ($Rho = -0.240$), and a positive correlation between attitudes and practices ($Rho = 0.399$), with no significant association between knowledge and practices. A dissonance between institutional values and behaviors was evident, highlighting the need for comprehensive programs that integrate information, attitudes, and skills.

Keywords: Attitudes; Adolescents; Knowledge; Religious education; Practices; Sexuality

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

<https://revistauno.org>

Correspondencia del autor
ronaldnak@hotmail.com

- **Recibido:** 20 de noviembre 2025
- **Arbitrado:** 18 de diciembre de 2025
- **Aceptado:** 15 de enero de 2026
- **Publicado:** 05 de febrero de 2026

INTRODUCCIÓN

La sexualidad constituye una dimensión fundamental del desarrollo humano que integra aspectos biológicos, psicológicos, sociales, culturales y éticos, configurándose como un elemento central en la construcción de la identidad personal y relacional a lo largo del ciclo vital (Frinco, 2018; Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, 2022). Durante la adolescencia, etapa caracterizada por profundas transformaciones físicas, cognitivas y socioemocionales, la vivencia de la sexualidad adquiere particular relevancia, pues los jóvenes se enfrentan al desafío de integrar sus impulsos y afectos en un marco de valores y normas socialmente establecidas (Hegde et al., 2022).

En este contexto, la Educación Sexual Integral (ESI) se ha posicionado como una herramienta esencial para garantizar el derecho de los adolescentes a recibir información científica, oportuna y culturalmente pertinente que les permita desarrollar actitudes saludables y adoptar conductas responsables (Cordero y Perea, 2025). Las orientaciones técnicas internacionales establecen que la ESI debe ser científicamente precisa, gradual, adecuada a la edad, con enfoque de derechos humanos, basada en la igualdad de género y culturalmente pertinente. Una revisión sistemática con metaanálisis reciente demostró que las intervenciones educativas estructuradas generan efectos moderados en el incremento de conocimientos y efectos pequeños pero significativos en la mejora de actitudes y conductas sexuales en adolescentes (Quiroz y Valencia, 2023).

No obstante, la implementación efectiva de la educación sexual enfrenta desafíos significativos, particularmente cuando se desarrolla en contextos institucionales con una marcada adscripción religiosa. En estos entornos, la formación sexual suele estar mediada por discursos morales que enfatizan valores como la abstinencia prematrimonial y la concepción de la sexualidad vinculada a la procreación dentro del matrimonio (Gholizadegan et al., 2024). La evidencia internacional ha demostrado que los programas que promueven la abstinencia como única opción son ineficaces para retrasar la iniciación sexual o reducir conductas de riesgo, generándose una compleja interacción entre la fe y la sexualidad que frecuentemente produce disonancias entre el discurso institucional y las vivencias efectivas de los adolescentes (Mañ et al., 2025).

En América Latina, la presencia de instituciones educativas confesionales es significativa, aunque la investigación sobre cómo estos contextos religiosos modulan los conocimientos, actitudes y prácticas sexuales de los estudiantes es aún incipiente. Una revisión sistemática sobre educación sexual en adolescentes latinoamericanos evidencia que los estudios han mostrado preferencia por el enfoque cuantitativo y se han centrado predominantemente en describir conocimientos o conductas de riesgo en poblaciones generales, sin profundizar en la manera en que las particularidades del entorno institucional inciden en la configuración de disposiciones valorativas y comportamientos sexuales (Córdova, 2023).

El caso peruano presenta características específicas. A pesar de contar con un marco

normativo como los Lineamientos de Educación Sexual Integral para la Educación Básica aprobados en 2021, persisten importantes brechas entre las políticas educativas y su aplicación en las aulas (Stheysi y Inacochea, 2024). Investigaciones recientes documentan que los docentes enfrentan temores y restricciones para abordar estos contenidos debido a presiones de sectores conservadores y al temor a denuncias por parte de las familias, generando un clima de censura que se extiende incluso a materiales educativos (Julcarima y Castro, 2023; Biroli y Rousseau, 2025). En instituciones educativas religiosas peruanas, estas tensiones se magnifican. Los estudios sobre resistencias a la ESI señalan que las creencias culturales y religiosas de las familias y las propias instituciones configuran un escenario complejo donde confluyen discursos contradictorios sobre sexualidad (Armas Asín, 2022).

Frente a este panorama, el presente estudio se cuestiona ¿cuáles son los niveles de conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad en estudiantes de secundaria de una institución educativa adventista y qué relaciones existen entre estas variables?, ¿existe disonancia entre los valores institucionales religiosos y las conductas sexuales reportadas por los adolescentes?, ¿constituyen las actitudes una variable mediadora entre la información y la conducta sexual en este contexto? De ahí que el objetivo de la investigación fue determinar la relación entre los conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad en estudiantes de secundaria del Colegio Adventista de Villa El Salvador en Lima, Perú.

MÉTODO

El estudio se enmarca en un diseño no experimental, transversal, de alcance correlacional y enfoque multivariado.

La población estuvo conformada por 380 estudiantes matriculados en los cinco grados del nivel secundario de la Institución Educativa Adventista Villa El Salvador de Lima, Perú. Se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia. La muestra inicialmente calculada para garantizar representatividad fue de 195 estudiantes; no obstante, con el propósito de incrementar la potencia estadística y la precisión de las estimaciones, se amplió la muestra final a 286 participantes.

Como técnica de recolección de datos se utilizó una encuesta, cuyo instrumento, un cuestionario estructurado, permite evaluar conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad en población adolescente.

El instrumento se organiza en tres dimensiones: conocimientos (26 preguntas), actitudes (3 ítems con 14 subpreguntas) y prácticas (31 afirmaciones). Los reactivos se distribuyeron de manera no secuencial con el fin de minimizar el sesgo de deseabilidad social y detectar posibles inconsistencias en las respuestas. Para la identificación de este sesgo, se implementó un mecanismo de control basado en la comparación de respuestas a preguntas estratégicamente focalizadas.

Para determinar la validez de constructo del instrumento en la población de estudio,

caracterizada por su adscripción religiosa, se aplicó un análisis factorial exploratorio. La medida de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) arrojó un valor de 0,640, indicando una correlación parcial aceptable entre los ítems. Asimismo, la prueba de esfericidad de Bartlett resultó estadísticamente significativa (χ^2 ; $p < 0,001$), lo que justificó la pertinencia del análisis factorial y corroboró una validez de constructo moderada pero suficiente.

En cuanto a la confiabilidad, el instrumento reportó originalmente un coeficiente alfa de Cronbach de 0,776, valor que consideraba las particularidades culturales de la población adventista. No obstante, tras la aplicación de una prueba piloto con 286 estudiantes, se obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach de 0,844, lo que evidencia una consistencia interna elevada y confirma la fiabilidad del instrumento en la muestra definitiva.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación, se presentan los resultados del estudio organizados en cuatro secciones: análisis descriptivo de conocimientos, prácticas y actitudes sobre sexualidad, seguido del análisis correlacional entre estas variables. Para cada dimensión se exhiben las distribuciones de frecuencias obtenidas y, posteriormente, las asociaciones bivariadas mediante el coeficiente Rho de Spearman.

Nivel de conocimientos sobre sexualidad en la población estudiada

Los hallazgos descriptivos concernientes al nivel de conocimientos sobre sexualidad en la población estudiada revelan una distribución heterogénea que merece un análisis detenido. Como se observa en la Tabla 1, del total de 286 estudiantes participantes, 63 sujetos (22,0%) se ubican en la categoría "No conoce nada sobre sexualidad", mientras que 60 participantes (21,0%) se clasifican en el nivel "Conoce muy poco". Estas dos categorías, que en conjunto representan el 43,0% de la muestra, evidencian que una proporción sustancial de los adolescentes presenta un déficit basal de información en materia sexual, lo cual constituye un hallazgo relevante dadas las implicaciones para la salud pública y la educación sexual en el ámbito escolar.

En contraste, 64 estudiantes (22,4%) alcanzaron un nivel considerado "óptimo" de conocimientos, y 50 participantes (17,5%) se situaron en la categoría "excelente", sumando entre ambas un 39,9% de la muestra con un desempeño satisfactorio. Por su parte, 49 estudiantes (17,1%) fueron clasificados en el nivel de conocimiento "regular". Esta distribución, aunque aparentemente equilibrada entre los extremos, presenta una particularidad metodológica que debe ser examinada con rigor: la categoría "excelente" (17,5%) registra una frecuencia inferior a la categoría "óptimo" (22,4%), lo que sugiere que los puntos de corte establecidos para la construcción de estas categorías podrían no responder a una escala ordinal estrictamente progresiva o, alternativamente, que el instrumento utilizado no discrimina adecuadamente en los niveles superiores de conocimientos.

Los hallazgos descritos comportan implicaciones significativas tanto en el plano

teórico como en el aplicado. Desde una perspectiva de salud pública y educación sexual integral, el hecho de que el 43,0% de los estudiantes presente un nivel de conocimiento bajo (categorías "No conoce nada" y "Conoce muy poco") constituye un indicador alarmante que debiera orientar el diseño e implementación de intervenciones educativas tempranas y culturalmente pertinentes en el ámbito escolar, máxime considerando las características religiosas de la población estudiada.

Estos resultados sientan las bases para profundizar en el análisis multivariado propuesto, particularmente para explorar la asociación entre el nivel de conocimientos y las variables actitudinales y prácticas declaradas por los estudiantes, lo que permitiría identificar perfiles diferenciados y factores asociados que orienten estrategias de intervención más eficaces y contextualizadas.

Tabla 1. *Distribución de frecuencias del nivel de conocimientos sobre sexualidad en estudiantes de secundaria*

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Conoce muy poco	60	21,0
Tiene un conocimiento regular	49	17,1
Tiene un conocimiento óptimo	64	22,4
Tiene excelente	50	17,5
No conoce nada sobre sexualidad	63	22,0
Total	286	100,0

Prácticas sexuales reportadas por los estudiantes: niveles de riesgo y conductas protectoras

Los resultados descriptivos que muestra la Tabla 2, correspondientes al nivel de prácticas sobre sexualidad, revelan una distribución que merece un análisis cuidadoso, tanto por su estructura categorial como por las implicaciones que de ella se derivan. Del total de 286 estudiantes evaluados, se observa que 63 participantes (22,0%) se ubican en la categoría "Estado crítico", mientras que 72 estudiantes (25,2%) clasifican en el nivel de "Práctica riesgosa". Estas dos categorías, que en conjunto representan el 47,2% de la muestra, prácticamente la mitad de los estudiantes, evidencian que una proporción sustancial de los adolescentes reporta conductas sexuales que implican algún nivel de vulnerabilidad o exposición a consecuencias adversas para su salud integral. Este hallazgo resulta particularmente significativo si se considera el contexto sociocultural de la institución educativa, caracterizado por una marcada adscripción religiosa, lo que podría sugerir una disonancia entre los valores institucionales y las conductas efectivamente desplegadas por los estudiantes.

En el extremo opuesto del continuo, 55 estudiantes (19,2%) alcanzan la categoría de "Práctica saludable", mientras que 52 participantes (18,2%) se sitúan en el nivel de "Práctica aceptable", sumando entre ambas un 37,4% de la muestra con conductas sexuales

consideradas adecuadas o protectoras. Por su parte, 44 estudiantes (15,4%) fueron clasificados en el nivel intermedio de "Práctica precavida". La distribución acumulada muestra que únicamente el 37,4% de los estudiantes reporta prácticas consistentemente saludables o aceptables, mientras que el 62,6% restante se distribuye entre categorías que denotan algún grado de riesgo o criticidad, lo que constituye un hallazgo de relevancia epidemiológica que debiera orientar políticas institucionales y estrategias de intervención.

Los hallazgos concernientes a las prácticas sexuales reportadas por los estudiantes comportan implicaciones de orden teórico y preventivo que merecen ser destacadas. El hallazgo de que casi la mitad de los adolescentes (47,2%) se ubica en categorías que denotan prácticas de alto riesgo constituye un llamado de atención ineludible para las autoridades educativas y sanitarias, sugiriendo la urgencia de implementar programas de intervención focalizados que trasciendan la mera transmisión de información y aborden efectivamente las competencias conductuales y la toma de decisiones en contextos reales. Esta situación resulta particularmente crítica si se considera que las conductas sexuales de riesgo en la adolescencia se asocian documentadamente con consecuencias adversas como embarazos no planificados, infecciones de transmisión sexual y trayectorias vitales con oportunidades reducidas de desarrollo.

El análisis teórico-conceptual, permite discernir que la distribución observada invita a reflexionar sobre la posible disonancia entre el discurso institucional de corte religioso y las prácticas efectivas de los estudiantes, hipótesis que merecería ser explorada en profundidad mediante análisis cualitativos complementarios que permitan comprender los significados y motivaciones subyacentes a dichas conductas. Esta aparente paradoja entre la adscripción religiosa institucional y las prácticas reportadas plantea interrogantes acerca de la efectividad de los enfoques exclusivamente abstinentes o basados en valores morales, sugiriendo la necesidad de estrategias educativas que integren armónicamente la formación ética con información científica actualizada y desarrollo de habilidades prácticas.

Tabla 2. *Distribución de frecuencias del nivel de prácticas sobre sexualidad en estudiantes de secundaria*

Nivel	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Estado crítico	63	22,0	22,0	22,0
Práctica riesgosa	72	25,2	25,2	47,2
Práctica precavida	44	15,4	15,4	62,6
Práctica aceptable	52	18,2	18,2	80,8
Practica saludable	55	19,2	19,2	100,0
Total	286	100,0	100,0	

Actitudes hacia la sexualidad: disposiciones valorativas y orientaciones en la población estudiada

Los resultados descriptivos que se muestran en la Tabla 3, correspondientes a las actitudes hacia la sexualidad, revelan una distribución relativamente equilibrada entre las diferentes categorías, aunque con una ligera concentración en los niveles que denotan mayor riesgo. Del total de 286 estudiantes evaluados, 68 participantes (23,8%) se ubican en la categoría "Actitud en estado crítico", mientras que 64 estudiantes (22,4%) clasifican en el nivel de "Actitud riesgosa". Estas dos categorías, que en conjunto representan el 46,2% de la muestra, casi la mitad de los estudiantes, evidencian que una proporción sustancial de los adolescentes sostiene disposiciones valorativas, creencias y orientaciones hacia la sexualidad que podrían considerarse desfavorables para el ejercicio de una sexualidad saludable y responsable.

En el extremo opuesto del continuo actitudinal, 48 estudiantes (16,8%) alcanzan la categoría de "Actitud saludable", mientras que 58 participantes (20,3%) se sitúan en el nivel de "Actitud aceptable", sumando entre ambas un 37,1% de la muestra con disposiciones favorables hacia la sexualidad. Por su parte, 48 estudiantes (16,8%) fueron clasificados en el nivel intermedio denominado "Precavida" (sin el sustantivo "actitud", lo que constituye una inconsistencia menor en la nomenclatura). La distribución acumulada muestra que únicamente el 37,1% de los estudiantes presenta actitudes consistentemente favorables o saludables, mientras que el 62,9% restante se distribuye entre categorías que denotan algún grado de actitud disfuncional o de riesgo.

Tabla 3. Distribución de frecuencias del nivel de actitudes hacia la sexualidad en estudiantes de secundaria

Nivel	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Actitud en estado crítico	68	23,8	23,8	23,8
Actitud riesgosa	64	22,4	22,4	46,2
Precavida	48	16,8	16,8	62,9
Actitud aceptable	58	20,3	20,3	83,2
Actitud saludable	48	16,8	16,8	100,0
Total	286	100,0	100,0	

Implicaciones de orden teórico, preventivo, institucional y metodológico

El análisis conjunto de las tres variables del estudio, conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad comporta implicaciones de orden teórico, preventivo, institucional y metodológico que merecen ser examinadas de manera integrada.

Teórico-conceptuales. La distribución observada en las tres variables revela una aparente disociación que desafía los modelos lineales tradicionales, los cuales suponen que el conocimiento determina actitudes y estas, a su vez, conductas. Mientras que el 43,0% de los estudiantes presenta conocimientos bajos, el 46,2% sostiene actitudes desfavorables y el 47,2% reporta prácticas de alto riesgo, la correspondencia intra-sujeto de estas categorías no necesariamente es directa. Este hallazgo sugiere la necesidad de adoptar marcos teóricos más complejos, como la Teoría de la Acción Razonada, el Modelo de Creencias en Salud o la Teoría Social Cognitiva, que incorporen variables mediadoras y moderadoras (normas subjetivas, autoeficacia percibida, influencia del entorno) para explicar adecuadamente la conducta sexual adolescente en contextos culturalmente específicos.

Para la prevención y la educación sexual. Desde una perspectiva aplicada, los resultados constituyen un diagnóstico situacional que debiera orientar el diseño de intervenciones diferenciadas y multicomponentes. El hecho de que aproximadamente la mitad de los estudiantes presente déficits en cada una de las dimensiones evaluadas indica que las estrategias puramente informativas resultan insuficientes. Se requieren programas integrales que articulen: (a) componentes cognitivos dirigidos a subsanar las lagunas de conocimiento identificadas; (b) componentes actitudinales orientados a modificar creencias disfuncionales y promover valores compatibles con una sexualidad saludable; y (c) componentes conductuales centrados en el desarrollo de habilidades específicas (negociación del uso del preservativo, asertividad sexual, toma de decisiones en contextos de presión grupal). Adicionalmente, la concentración de estudiantes en categorías de riesgo (46-47%) sugiere la necesidad de estrategias de tamizaje y derivación oportuna hacia servicios especializados de salud sexual y reproductiva.

Institucionales y contextuales. El contexto institucional de carácter religioso adventista introduce una variable cultural que no puede ser soslayada en la interpretación de los hallazgos ni en el diseño de respuestas. La aparente discrepancia entre los valores institucionales explícitos y las actitudes y prácticas reportadas por los estudiantes plantea interrogantes sobre la pertinencia cultural y la efectividad de los enfoques exclusivamente abstinentes o basados en la moral religiosa. Se sugiere explorar, mediante aproximaciones cualitativas, cómo los estudiantes negocian su identidad religiosa con las demandas del desarrollo sexual y las influencias seculares del entorno. Asimismo, se recomienda a la institución educativa considerar la implementación de programas de educación sexual integral basados en evidencia, adaptados culturalmente a la cosmovisión adventista, pero sin menoscabo de la información científica actualizada y el enfoque de derechos.

Relaciones entre conocimientos, actitudes y prácticas: análisis bivariado

La matriz de correlaciones presentada en la Tabla 4, calculada mediante el coeficiente Rho de Spearman, revela asociaciones estadísticamente significativas entre algunas de las variables examinadas, aunque con patrones diferenciados que merecen un análisis detallado.

Se observa una correlación negativa, débil pero altamente significativa, entre conocimientos y actitudes ($Rho = -0,240$; $p < 0,01$). Este hallazgo indica que, en la

población estudiada, a mayores niveles de conocimiento sobre sexualidad corresponden actitudes ligeramente menos favorables o, dicho en sentido inverso, que los estudiantes con actitudes más saludables tienden a presentar menores niveles de conocimiento. Esta relación inversa, aunque de magnitud modesta, resulta contraintuitiva desde modelos teóricos que postulan una asociación positiva entre información y disposiciones valorativas, y sugiere la posible intervención de variables moderadoras no contempladas en el análisis, tales como la influencia del contexto religioso, la educación familiar o la exposición a discursos contradictorios sobre sexualidad en el entorno escolar y social.

Se identifica una correlación positiva, moderada y estadísticamente significativa entre actitudes y prácticas ($Rho = 0,399$; $p < 0,01$). Este resultado indica que los estudiantes que sostienen actitudes más favorables hacia la sexualidad tienden a reportar prácticas más saludables o protectoras. La magnitud de la correlación (Rho cercano a 0,4) sugiere una asociación clínicamente relevante, aunque no determinista, lo que implica que otros factores, normas subjetivas, autoeficacia percibida, presión del entorno, estarían contribuyendo igualmente a la explicación de las prácticas sexuales.

La correlación entre conocimientos y prácticas resultó no ser estadísticamente significativa ($Rho = 0,068$; $p = 0,255$). Este hallazgo reviste particular importancia, pues indica que, en la población estudiada, el nivel de información sobre sexualidad no se asocia directamente con la adopción de conductas saludables o de riesgo. Esta ausencia de relación lineal refuerza la tesis, ampliamente documentada en la literatura especializada, de que la provisión de información por sí sola resulta insuficiente para modificar comportamientos sexuales, especialmente en poblaciones adolescentes donde intervienen factores emocionales, sociales, culturales y contextuales de considerable peso. Desde una perspectiva de intervención, este resultado subraya la necesidad de trascender los enfoques puramente informativos y adoptar estrategias integrales que aborden simultáneamente actitudes, creencias normativas, habilidades conductuales y factores del entorno.

Desde una perspectiva integradora, la matriz de correlaciones revela un patrón que podría denominarse de disociación cognitivo-conductual, mientras que las actitudes se asocian significativamente tanto con conocimientos (negativamente) como con prácticas (positivamente), la relación directa entre conocimientos y prácticas no alcanza significación estadística. Este patrón sugiere que las actitudes podrían estar funcionando como variable mediadora entre la información y la conducta, hipótesis que merecería ser testada formalmente mediante modelos de ecuaciones estructurales o análisis de senderos en investigaciones futuras con muestras de mayor tamaño.

Tabla 4. Matriz de correlaciones (Rho de Spearman) entre conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad

			Conocimiento	Actitud	Prácticas
Rho Spearman	Conocimiento	Coefficiente de correlación	1	-,240**	,068
		Sig. (bilateral)		,000	,255

	N	286	286	286
Actitud	Coefficiente de correlación	-,240**	1	,399**
	Sig. (bilateral)	,000		,000
	N	286	286	286
Prácticas	Coefficiente de correlación	,068	,399**	1
	Sig. (bilateral)	,255	,000	
	N	286	286	286

*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

**.. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Los hallazgos del análisis correlacional comportan implicaciones de orden teórico, aplicado y metodológico que merecen ser destacadas.

Implicaciones teóricas. El patrón de correlaciones observado, especialmente la ausencia de asociación significativa entre conocimientos y prácticas, y la relación negativa entre conocimientos y actitudes, desafía los supuestos de linealidad propios de modelos racionalistas que presuponen que la información conduce automáticamente a actitudes favorables y estas a conductas saludables. Estos resultados respaldan, por el contrario, aproximaciones teóricas más complejas que enfatizan el papel mediador de variables como la autoeficacia, las normas percibidas, la influencia del grupo de pares y el contexto cultural y religioso. Se sugiere, para futuras investigaciones, la incorporación de estas variables en modelos explicativos más comprehensivos que permitan dilucidar los mecanismos mediante los cuales la información se traduce, o no, en conducta en poblaciones con características culturales específicas.

Implicaciones para la intervención educativa. Desde una perspectiva aplicada, los resultados proporcionan evidencia empírica que desaconseja enfáticamente las intervenciones basadas exclusivamente en la transmisión de información. La ausencia de correlación entre conocimientos y prácticas indica que incrementar el nivel de información de los estudiantes no se traducirá, por sí mismo, en modificaciones conductuales. Se requieren, por tanto, intervenciones multicomponentes que articulen: (a) estrategias de sensibilización y reestructuración actitudinal que aborden las creencias disfuncionales identificadas; (b) entrenamiento en habilidades específicas (comunicación asertiva, negociación del uso de preservativos, toma de decisiones); (c) involucramiento de pares como agentes de cambio; y (d) trabajo con las familias y la comunidad educativa para modificar normas percibidas y crear entornos facilitadores de conductas saludables.

Implicaciones institucionales y contextuales. La correlación negativa entre conocimientos y actitudes resulta particularmente intrigante en el contexto de una institución educativa religiosa. Una hipótesis plausible es que los estudiantes con mayor nivel de información, probablemente adquirida fuera del ámbito escolar, dado el énfasis institucional en la abstinencia, podrían experimentar conflicto entre el conocimiento secular y los valores

religiosos internalizados, generando actitudes ambivalentes o defensivas hacia la sexualidad. Esta hipótesis, de ser confirmada mediante estudios cualitativos, sugeriría la necesidad de abordar explícitamente en los programas educativos la integración de información científica con la formación ética y religiosa, evitando la compartimentalización o el conflicto entre ambas dimensiones.

Implicaciones metodológicas. El patrón de correlaciones observado, particularmente la asociación moderada entre actitudes y prácticas ($Rho = 0,399$) y la ausencia de correlación entre conocimientos y prácticas, recomienda, para investigaciones futuras: (a) la utilización de técnicas estadísticas multivariadas (regresión múltiple, modelos de ecuaciones estructurales) que permitan controlar el efecto de terceras variables y testar hipótesis de mediación; (b) la inclusión de medidas de consistencia interna y validez discriminante que aseguren que las variables efectivamente miden constructos diferenciados; y (c) la complementación con aproximaciones cualitativas que permitan comprender los significados y procesos subjetivos subyacentes a las relaciones observadas, particularmente la aparente paradoja de la correlación negativa entre conocimientos y actitudes.

DISCUSIÓN

Los hallazgos del presente estudio permiten caracterizar los conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad en una población adolescente de contexto religioso, así como las relaciones entre estas variables. A continuación, se discuten estos resultados en contraste con la literatura científica previa, identificando convergencias y divergencias que contribuyen a la comprensión del fenómeno en contextos culturalmente específicos y que fundamentan implicaciones para la intervención educativa y futuras investigaciones.

Los hallazgos del presente estudio revelan que el 43,0% de los estudiantes presenta un nivel bajo de conocimientos sobre sexualidad, cifra que resulta consistente con lo reportado por Syaidari et al. (2025), quienes encontraron que el 81,4% de los adolescentes en Indonesia poseía un nivel deficiente de conocimientos sobre salud reproductiva, aunque con una magnitud superior a la aquí observada. Esta diferencia porcentual podría atribuirse a las particularidades del contexto educativo peruano y al carácter religioso de la institución estudiada. Por su parte, Mustafa (2024), en una revisión sistemática en Malasia, documentó que los conocimientos sobre salud sexual en adolescentes se situaban ligeramente por encima del promedio, mientras que los conocimientos sobre salud reproductiva resultaban deficientes, patrón que se asemeja a la distribución heterogénea encontrada en la presente investigación, donde coexisten estudiantes con niveles óptimos (22,4%) y excelentes (17,5%) junto a aquellos con déficits significativos.

En cuanto a las actitudes hacia la sexualidad, el presente estudio identificó que el 46,2% de los adolescentes sostiene disposiciones desfavorables. Este hallazgo puede ser contextualizado por Carvajal (2024), quien evidenció que los códigos morales y religiosos afectan significativamente el comportamiento sexual de los jóvenes, promoviendo la asimilación de normas y la autorregulación, pero generando simultáneamente sentimientos

de culpa y una compleja interacción entre la fe y la sexualidad. Asimismo, Putri y bin Sansuwito (2025) y Titisari et al. (2025), señalan que las actitudes hacia la sexualidad están significativamente influenciadas por prejuicios, tabúes y características culturales que impiden que los jóvenes adquieran conocimientos adecuados sobre salud reproductiva, lo que explicaría la concentración de actitudes desfavorables en una población con marcada adscripción religiosa .

Respecto a las prácticas sexuales, el hallazgo de que el 47,2% de los estudiantes reporta conductas de alto riesgo encuentra paralelismos y contrastes en la literatura especializada, González y Molina (2017), en un estudio con 5.231 adolescentes chilenos, demostraron que la afiliación religiosa, católica o evangélica, retrasa el inicio de la actividad sexual y disminuye el riesgo de tener múltiples parejas, pero paradójicamente aumenta la probabilidad de no uso del condón. Esta dualidad resulta coherente con los resultados del presente estudio, donde la religiosidad institucional no se traduce necesariamente en prácticas plenamente protectoras. En contraste, Knibbe y Spronk (2022) y Kovalenko (2024), reporta hallazgos que complementan esta perspectiva al evidenciar la asociación entre prácticas religiosas parentales y conducta sexual adolescente, sugiriendo que la influencia religiosa opera de manera compleja y no lineal .

Un hallazgo central del presente estudio es la ausencia de correlación significativa entre conocimientos y prácticas ($Rho = 0,068$; $p = 0,255$), junto con una correlación negativa entre conocimientos y actitudes ($Rho = -0,240$; $p < 0,01$) y positiva entre actitudes y prácticas ($Rho = 0,399$; $p < 0,01$). Este patrón de disociación cognitivo-conductual ha sido documentado en la literatura internacional. Allsop (2024), en una investigación con 1.327 adolescentes estadounidenses, encontró que la exposición a contenido sobre sexualidad en redes sociales se relacionaba negativamente con percepciones asociadas a conductas saludables, sugiriendo que la mera exposición a información no garantiza actitudes favorables ni prácticas seguras. Asimismo, Sewak et al. (2023), en una revisión sistemática sobre intervenciones educativas con soporte digital, concluyeron que si bien estas intervenciones pueden aumentar significativamente los conocimientos, la modificación conductual requiere abordajes multicomponentes que trasciendan lo puramente informativo .

La comparación con estudios realizados en contextos religiosos resulta particularmente ilustrativa. Abregú et al. (2021), en su investigación en instituciones educativas laicas y religiosas de Lima Metropolitana, encontró diferencias significativas en los niveles de conocimiento sobre sexualidad entre ambos tipos de instituciones, aunque no halló diferencias globales en actitudes, con excepción del área sexualidad y amor. Este hallazgo sugiere que el contexto religioso modula diferencialmente las dimensiones cognitiva y actitudinal, consistente con la correlación negativa entre conocimientos y actitudes observada en el presente estudio. La autora también reportó que los adolescentes con pareja presentaban diferencias actitudinales respecto a aquellos sin pareja, variable no contemplada en el presente análisis pero que merecería exploración futura, lo que concuerda con lo reportado por León y Cossío (1993).

Desde una perspectiva teórica, los resultados del presente estudio se alinean, según Ajzen (1991), con los postulados de la Teoría de la Acción Razonada y la Teoría de la

Conducta Planificada, en tanto la correlación moderada entre actitudes y prácticas ($Rho = 0,399$) confirma el rol predictivo de las disposiciones valorativas sobre la conducta. Sin embargo, Schwarzer y Renner (2000), consideran que la ausencia de correlación directa entre conocimientos y prácticas cuestiona los modelos excesivamente racionalistas y respalda aproximaciones más complejas como el Modelo de Creencias en Salud o la Teoría Social Cognitiva, que enfatizan el papel mediador de variables como la autoeficacia, las normas subjetivas y la influencia del entorno. En esta línea, Igras et al. (2020), destacan que las intervenciones efectivas en salud reproductiva adolescente son aquellas de carácter multicomponente, escolares, familiares, basadas en tecnología, que abordan simultáneamente conocimientos, actitudes y habilidades conductuales .

Finalmente, la presencia de una proporción sustancial de estudiantes en categorías de riesgo (46-47%) en las tres dimensiones evaluadas coincide con las preocupaciones expresadas por diversos autores respecto a la necesidad de fortalecer la educación sexual integral. Chavula et al. (2022), enfatiza la urgencia de reevaluar los currículos de educación sexual y de integrar al personal de salud como educador de adolescentes y formador de docentes y padres, para garantizar un enfoque holístico.

En términos generales, los hallazgos del estudio coinciden con la literatura previa al evidenciar que una proporción significativa de adolescentes presenta déficits en conocimientos, actitudes desfavorables y prácticas de riesgo en sexualidad, así como una correlación positiva entre actitudes y conductas. Sin embargo, divergen al documentar una correlación negativa entre conocimientos y actitudes, infrecuente en la literatura, y al constatar que, pese al contexto religioso, las prácticas de riesgo alcanzan niveles similares a poblaciones seculares, lo que sugiere una compleja interacción entre religiosidad institucional y comportamiento sexual efectivo.

CONCLUSIONES

El 43,0% de los estudiantes de nivel secundario de la Institución Educativa Adventista Villa El Salvador de Lima, Perú presenta un conocimiento bajo sobre sexualidad (22,0% "no conoce nada" y 21,0% "conoce muy poco"), mientras que solo el 39,9% alcanza niveles óptimo o excelente. Esta distribución revela un déficit basal de información en una proporción sustancial de adolescentes, lo que constituye un factor de vulnerabilidad que debiera ser abordado mediante intervenciones educativas tempranas y culturalmente pertinentes en el ámbito escolar.

El 47,2% de los estudiantes reporta prácticas sexuales de alto riesgo ("estado crítico" 22,0% y "práctica riesgosa" 25,2%), mientras que únicamente el 37,4% exhibe conductas saludables o aceptables. Este hallazgo evidencia una disonancia entre los valores institucionales religiosos y las conductas efectivas de los adolescentes, lo que sugiere limitaciones en los enfoques exclusivamente abstinentes y la necesidad de estrategias integrales.

El 46,2% de los estudiantes sostiene actitudes desfavorables hacia la sexualidad ("estado crítico" 23,8% y "riesgosa" 22,4%), mientras que solo el 37,1% presenta

disposiciones favorables o saludables. Esta distribución refleja creencias y valoraciones que podrían obstaculizar el ejercicio de una sexualidad responsable, especialmente en un contexto donde la formación religiosa coexiste con influencias seculares contradictorias.

Se identificó una correlación negativa significativa entre conocimientos y actitudes ($Rho = -0,240$; $p < 0,01$) y una correlación positiva moderada entre actitudes y prácticas ($Rho = 0,399$; $p < 0,01$). No se halló asociación significativa entre conocimientos y prácticas ($Rho = 0,068$; $p = 0,255$). Este patrón de "disociación cognitivo-conductual" sugiere que las actitudes podrían mediar la relación entre información y conducta.

Se recomienda implementar programas de educación sexual integral multicomponentes que articulen información científica, reestructuración actitudinal y desarrollo de habilidades conductuales. Para futuras investigaciones, se sugiere utilizar modelos de ecuaciones estructurales que testen hipótesis de mediación, incorporar medidas de deseabilidad social y complementar con aproximaciones cualitativas que exploren la negociación entre identidad religiosa y conducta sexual en adolescentes.

REFERENCIAS

- Abregú, A. L., Mejía, F. Z. y Ruiz, M. F. (2021). Actitudes de estudiantes de escuelas religiosas limeñas respecto a la igualdad de género. *Conrado*, 17(83), 451-461. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/2117>
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational behavior human decision processes*, 50(2), 179-211. [https://doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90020-T](https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T)
- Allsop, Y. (2024). Setting the social media stage, a narrative review: the role of theory and research in understanding adolescent online sexual health information-seeking. *Sexes*, 5(4), 544-578. <https://doi.org/10.3390/sexes5040037>
- Armas Asín, F. (2022). Political action of the Catholic Hierarchy and the Use of Religion in Political organizations (Peru, 1920–2021): evidence and long-term analysis. *Religions*, 13(9), 861. <https://doi.org/10.3390/rel13090861>
- Biroli, F. y Rousseau, S. (2025). The effects of anti-gender activism on Latin American democracies: a comparison of Brazil and Peru. *Journal of Gender Studies*, 34(5), 669-683. <https://doi.org/10.1080/09589236.2025.2452257>
- Carvajal, A. L. (2024). Razonamiento moral y derechos sexuales y reproductivos: un estudio cualitativo longitudinal con personas jóvenes cristianas. *Siwo Revista de Teología*, 17(1), 1-41. <https://doi.org/10.15359/siwo.17-1.6>
- Chavula, M. P., Zulu, J. M. y Hurtig, A.-K. (2022). Factors influencing the integration of comprehensive sexuality education into educational systems in low-and middle-income countries: a systematic review. *Reproductive health*, 19(1), 196. <https://doi.org/10.1186/s12978-022-01504-9>
- Cordero, C. C. y Perea, Y. (2025). La educación sexual integral en la adolescencia: un análisis de su impacto y eficacia en la formación de jóvenes. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*,

9(1), 6149-6165. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16330

- Córdova, G. (2023). Educación sexual en los adolescentes de América Latina 2012-2021: una revisión sistemática. *Investigación Valdizana*, 17(1), 35-43. <https://doi.org/10.33554/riv.17.1.1579>
- Frinco, V. L. (2018). Sexualidad, género y educación sexual. *Extramuros: revista de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación*(17), 97-107. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/7862367.pdf>
- Gholizadegan, S., Nasser, N., Fariborzi, E. y Reza, M. (2024). The effectiveness of psycho-religious based sexuality education training protocol on reducing the tendency toward premarital sexual relationships. *The American Journal of Family Therapy*, 52(1), 41-58. <https://doi.org/10.1080/01926187.2022.2042866>
- González, E. y Molina, T. (2017). Religiosidad juvenil y su asociación a comportamientos sexuales en adolescentes consultantes en un centro de salud sexual y reproductiva en la Región Metropolitana. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 82(4), 396-407. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-75262017000400396>
- Hegde, A., Chandran, S. y Pattnaik, J. I. (2022). Understanding adolescent sexuality: A developmental perspective. *Journal of psychosexual health*, 4(4), 237-242. <https://doi.org/10.1177/26318318221107>
- Igras, S., van Reeuwijk, M., Priester, M., Both, R., van Zorge, R. y van Veen, M. (2020). A multi-component systems approach to enhance and sustain adolescent sexual and reproductive health, rights, and wellbeing at scale. Rutgers International. https://rutgers.international/wp-content/uploads/2021/08/MCsA-paper_final.pdf
- Julcarima, G. F. y Castro, R. I. (2023). Comprehensive sex education, sexual risk, and religion: comparative analysis of national youth surveys of Guatemala, Peru, Chile, Mexico, and Uruguay. *International journal of Latin American religions*, 7(1), 100-123. <https://doi.org/10.1007/s41603-023-00190-0>
- Knibbe, K. y Spronk, R. (2022). Theorizing sexuality, religion, and secularity in postcolonial Europe. *New Diversities*, 24(2), 2-12. <https://doi.org/10.58002/8MRZ-2V55>
- Kovalenko, Y. (2024). Non-Linear Socio-Cultural Strategies for Managing the Society's Development: Problems of Conceptualisation in the Context of Cultural and Religious Diversity. *Socio-Cultural Management Journal*, 7(1), 31-64. <https://doi.org/10.31866/2709-846X.1.2024.304774>
- León, R. y Cossío, A. (1993). Actitudes y comportamientos sexuales en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Neuro-psiquiatría*, 56(1), 33-58. <https://doi.org/10.20453/rnp.v56i1.1299>
- Main, L. A., Soh, G. y Wamba, A. (2025). Factors shaping sexual abstinence among adolescents and young adults: a systematic review. *The Journal of Sexual Medicine*, 22(8), 1336-1362. <https://doi.org/10.1093/jsxmed/qdaf146>
- Mustafa, N. (2024). (175) knowledge, attitude, and practice on sexual and reproductive health among adolescent in Malaysia: A systematic review. *The Journal of Sexual Medicine*,

21(Supplement_2), qdae002. 159. <https://doi.org/10.1093/jsxmed/qdae002.159>

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura. (2022). El camino hacia la educación integral en sexualidad: Informe sobre la situación en el mundo. UNESCO. <https://www.unesco.org/es/articulos/el-camino-hacia-la-educacion-integral-en-sexualidad-informe-sobre-la-situacion-en-el-mundo> <https://www.unesco.org/es/articulos/el-camino-hacia-la-educacion-integral-en-sexualidad-informe-sobre-la-situacion-en-el-mundo>
- Putri, A. y bin Sansuwito, T. (2025). Determining the correlation between adolescent attitudes and practices in sexual and reproductive health. *International Journal of Health Literacy Science*, 3(1), 40-48. <https://doi.org/10.60074/ihelis.v3i1.71>
- Quiroz, C. A. y Valencia, C. P. (2023). Efectividad de las intervenciones estructurales para la promoción del uso del preservativo en adolescentes y jóvenes: revisión sistemática. *Revista de Salud Pública*, 22, 453-462. <https://doi.org/10.15446/rsap.V22n4.85800>
- Schwarzer, R. y Renner, B. (2000). Social-cognitive predictors of health behavior: action self-efficacy and coping self-efficacy. *Health psychology*, 19(5), 487. <https://doi.org/10.1037/0278-6133.19.5.487>
- Sewak, A., Yousef, M., Deshpande, S., Seydel, T. y Hashemi, N. (2023). The effectiveness of digital sexual health interventions for young adults: a systematic literature review (2010–2020). *Health Promotion International*, 38(1), daac104. <https://doi.org/10.1093/heapro/daac104>
- Stheysi, M. y Inacochea, S. (2024). Factores asociados al uso de métodos anticonceptivos en adolescentes de 4to.–5to. de secundaria de dos Instituciones Educativas en el año 2022. *Revista Peruana de Investigación Materno Perinatal*, 13(1), 29-35. <https://doi.org/10.33421/inmp.2024389>
- Syaidari, Y. H., Maryati, I. y Solehati, T. (2025). Interventions to Improve Sexual and Reproductive Health Related Knowledge and Attitudes Among the Adolescents: Scoping Review. *Risk Management Healthcare Policy*, 105-116. <https://doi.org/10.2147/RMHP.S490395>
- Titisari, A. S., Mesman, J. y Dewi, K. H. (2025). Cultural norms and adolescents' sexual and reproductive health in Bali, Indonesia: A narrative review. *Journal of Applied Youth Studies*, 8(1), 37-62. <https://doi.org/10.1007/s43151-024-00145-y>